

Dru. Ya voi. Vase Drusila.  
d. Isa. Mira que sucesso  
pregona de aquesta suerte  
aquesta voz de la muerte;  
que no estoi en mi confieso.

Buelue Drusila.  
Dru. Ponte a la ventana,  
y desde sus rejas  
mirarás, señora,  
la villa rebuelta.  
Mujeres, y niños  
con lagrimas tiernas  
esta calle ocupan,  
y essotras despueblan.  
Desde las ventanas  
arrancan de pena  
sus cabellos rubios  
dueñas y donzellas.  
Los viejos ancianos  
van con la terneza,  
en hebras de plata,  
ensartando perlas.  
Oyense suspiros,  
que al aire penetran,  
hasta el eco mismo  
suspira en respuesta.  
Destempladas caxas  
desto el compas lleuan,  
que son en las muertes  
llanto de la guerra.  
Al rededor viene  
gente de la Iglesia,  
con capas de coro,  
y amarilla cera.  
Y haziendo sus voces  
con las caxas mezcla,  
los resposos mueuen  
estraña tristeza.  
Luego mas abaxo  
se ve (1) por la tierra  
de Moros vencidos  
rendidas vanderas.  
Y en ombros de nobles,  
con armas, y espuelas,  
vn difunto armado  
a vsanca de guerra.  
Alaridos tristes  
del pueblo le cercan  
de que era bien querido  
muestras verdaderas.  
Ya dizen las caxas,  
que el entierro llega,  
y el alma te dize  
quien es el que entierran.

Tocan las caxas como a entierro.

d. Isa. No es este Drusila,  
que desta manera  
passa por mis ojos  
el que fue su estrella?  
No es este aquel hombre,  
que desde la escuela  
me quiso veinte años  
con tanta firmeza?  
Y el que por mi causa  
se partió a la guerra  
a perder la vida,  
y a ganar riqueza?  
No es este aquel mismo  
que quise en ausencia,  
y murió en mis manos  
de zelosa pena?  
Como estoi yo viua,  
que mi vida es fuerza (2),  
viendo muerto el dueño  
que era causa della?  
Sigueme Drusila,  
o sola me dexa,  
que el muerto que passa  
el alma me lleua.

Dru. En tu honor señora,  
aduierte. d. Isa. No vengas,

(1) Ven.  
(2) ¿Qué mi vida esfuerza?

que no tendré vida  
hasta verme muerta.  
Vanse, y tocan caxas destempladas, y sanlgan (3) todos los  
que pudieren de luto, Rufino, don Gonçalo, Hipolito Marsi-  
lla, y sientense en vnos bácos a los lados, y corrase vn tafeta,  
y parezca Marsilla armado sobre vn tumulto negro, o con  
la celada en las manos, y hachas a los lados, y don Iuan.

Ruf. Comiencen de los officios  
las obsequias funerales,  
de la Christiana fe indicios.

Sale doña Isabel con manto cubierta.

d. Isa. No respeta en casos tales  
amor, vidas, ni juizios.

Dize echada sobre el difunto.

Esperame dueño amado,  
tanto de mi fe esperado,  
que no es razon que el amor  
tanto respete el honor,  
pues me le han tiranizado. Abraçale.

Ceniré con braço fuerte,  
de firmeza no rompida,  
tu pecho de aquesta suerte,  
que lo que no quise en vida  
te vengo a pagar en muerte.

Tambien en la muerte dura  
acompañando te voi,  
y sepan todos que soi  
doña Isabel de Sigura.

Quedase muerta sobre Marsilla.

d. Gon. Que es esto fortuna airada?  
que es esto infame muger?  
pero castigue mi espada  
tu error, pues te vengo á ver,  
de quien me afrenta abraçada.

Ruf. Deteneos, don Gonçalo.

d. Gon. No te opongas a mi furia,  
que a vn toro zeloso igualo.

Ruf. No ai en los muertos injuria.

d. Gon. Ni en mi furor interualo,  
Que está viua quien me ofende.

d. Iuan. Señora doña Isabel,  
no me escucha, mire (4); entiende,  
no ai apartalla; con él  
sin duda morir pretende.

No se ha mouido, ni da  
señal de vida ninguna,  
muerta como el muerto está,  
son una elada colana  
su frente, y sus maous ya.

Don Gonçalo, vuestra esposa  
es muerta.

d. Gon. Extraña cosa!

Ruf. Grande muestra de aficion!

d. Iu. Tanto puede la passion.

d. Gon. Y mi estrella rigurosa.

Ruf. Don Gonçalo, no teneis  
que quexaros con furor  
que esta tragedia que veis,  
y yo lloro, causa amor,  
y aunque vos dezir podeis,  
que sois su esposo, en razon  
de la amorosa passion  
los dos estauan prendados,  
y en esperanza casados,  
ya que no en la possession,  
Y assi en vn sepulcro, es bien  
que sepultados estèn,  
y en marmol, que eterno viua  
contra los tiempos, se escriua  
este epitafio tambien.

Aquí yazen dos amantes  
muertos juntos, al rigor  
de los hados inconstantes,  
semejantes en amor,  
y en la muerte semejantes.  
Porque del amor fiel  
de Marsilla, y de Isabel  
digan lo que tantos vieron.

d. Iu. (5) Y este es el fin que tuieron  
los amantes de Teruel.

(3) Salgan.  
(4) Mira.  
(5) Este.

APÉNDICES (1)

Jornada tercera de la comedia titulada Lo que hace un manto en Madrid.

Salen GABRIEL y MAJUELO.

GABRIEL.

No asistiré en esta casa  
Un hora, si por vivilla,  
Fuese señor de Sevilla.

La ropa, Majuelo, pasa  
A la posada primera  
Que hallares.

MAJUELO.

No sé, por Dios  
Puesto que voy maliciando  
Que la tal Doña tapada  
Que en San Blas te encantuso,  
Y por la reja nos dió  
La aurifera bolsillada,  
Es la Serafina Duenda  
Que desde Toledo aquí  
Nos sigue.

GABRIEL.

Son Circes y Falerinas,  
Y yo entre tanta quimera  
Tanta mentira y enredo,  
Quien el seso ha de perder  
Por gusto de una mujer.

MAJUELO.

¿Pareció la de Toledo?

GABRIEL.

En su busca desatina  
Mi discurso enmarañado  
No habemos los tres dejado  
Sala, retrete, oficina,  
Cancel, ángulo, azotea  
Sin registrar, deste cuarto.

MAJUELO.

Nuestra dieha anda de parto:  
¿Quiera el cielo que no sea,  
Tras tanto dolor, aborto!  
Mas ¿qué dice la Leonor?

GABRIEL.

Búrlase de nuestro amor;  
Y aunque malicias reporto,  
Sospecho que se conjura  
Contra mi toda esta casa.

MAJUELO.

Segun lo que en ella pasa,  
No es vana tu conjetura;  
Mas ¿podrás tú persuadirte  
A que una mujer sin verte,  
De tanto crédito y suerte,  
Atropelle, por seguirte,  
Pundonores y obediencias,  
Y quebrantando clausuras  
Nos obligue á hacer á oscuras  
Discursos y conseqüencias?

GABRIEL.

Si Don Gonzalo lo afirma,  
Don Luís le corresponde,

MAJUELO.

De tu tío,  
Que alguna vez sobre mesa,  
Divirtiendo ociosidades,  
Le contó tus mocedades.

GABRIEL.

Bien, pero no á la Condesa,  
Que habiendo llegado ayer,  
Hoy euanto me pasó sabe  
Con la de San Blas.

MAJUELO.

No eabe  
El secreto en la mujer.

Si está Doña Serafina  
En casa, y Doña Leonor,  
Que es agente de su amor,  
Comunicó por vecina  
A la Condesa este enredo,  
¿Qué mucho que entre las tres  
Materia á misterios des?

MAJUELO.

Casi convencido quedo.  
En fin, tú estás persuadido  
A que mis pasos siguió  
Serafina.

GABRIEL.

Y que te halló  
Junto á San Blas, y que ha sido  
Doblonista provisoro  
De nuestra necesidad,  
Con la liberalidad  
Que te embolsilla y nos dora.

MAJUELO.

Si á su padre prometí  
En Toledo ser su esposo,  
No es caso dificultoso  
Imaginar que esté aquí  
Quien se pudo asegurar  
De mi palabra sin verme.

GABRIEL.

Amor despierta á quien duerme:  
De ausentes no hay que fiar.  
Tú en la corte, y tan travieso,  
Sus calles que por instantes  
Las cruzan mil guarda-infantes,  
A vista el raton del queso,  
El tahir junto al tablero,  
La polilla entre la ropa,  
La pólvora con la estopa,  
Y el pobre sobre el dinero...  
Sus celos te habrán cantado  
Si divertido te sueña,  
«Melisendra está en Sansueña,  
Vos en Madrid descuidado».

GABRIEL.

Pues bien, ¿qué habemos de hacer,  
Mereciendo su fineza  
Que idolatre en su belleza  
(Que la debe de tener  
Quien tanto de si confía),  
Cuando á la hermosa Leonor  
Se iba inclinando mi amor,  
Y luego en la tiranía  
De aquel monjil hechicero,  
Llora mi libertad presa?  
Yo idolatro en la Condesa;  
Yo tambien á Leonor quiero.  
Yo á Serafina obligado  
Engolfo imaginaciones.

MAJUELO.

Repártete en tarazonas,  
Descartiza tu cuidado,  
Divide llamas inquietas  
Por jornadas, si amor llora,  
Como comedia de ahora  
Que la escriben tres poetas.

GABRIEL.

Salen PACHEGO.  
PACHEGO.  
Un hidalgo toledano

Doña Leonor que la esconde,  
Este imposible confirma,  
Y ves cual la andan buscando  
Desatinados los dos,  
¿Qué he de hacer?

MAJUELO.

Puesto que voy maliciando  
Que la tal Doña tapada  
Que en San Blas te encantuso,  
Y por la reja nos dió  
La aurifera bolsillada,  
Es la Serafina Duenda  
Que desde Toledo aquí  
Nos sigue.

GABRIEL.

¿No es frenesí  
Tu discurso?

MAJUELO.

En la encomienda  
Y patrocinio fiada  
De la Leonor que la oculta,  
Amor, que no dificulta,  
Por ser ciego y dios, en nada,  
A la corte la traeria  
Enamorada de ti.

GABRIEL.

Juzgara yo ser así  
A haberme visto.

MAJUELO.

Crèria  
Lo que la fama encarece,  
Ensanchando la verdad:  
Y una encerrada beldad,  
Que lo que escucha apetece,  
Te habrá pintado gigante  
De la gentileza y gala.

GABRIEL.

Nunca la presencia iguala  
A la fama de un amante.  
Pero si eso fuese así,  
¿Quién, Majuelo, la informó  
Tanto de mí?

MAJUELO.

Quien la dió  
Hospicio y ayuda aquí:  
La Leonor.

GABRIEL.

¿Qué desvario!  
¿Pues de quien pudo saber  
Mi modo de proceder  
Doña Leonor?

MAJUELO.

De tu tío,  
Que alguna vez sobre mesa,  
Divirtiendo ociosidades,  
Le contó tus mocedades.

GABRIEL.

Bien, pero no á la Condesa,  
Que habiendo llegado ayer,  
Hoy euanto me pasó sabe  
Con la de San Blas.

MAJUELO.

No eabe  
El secreto en la mujer.

Si está Doña Serafina  
En casa, y Doña Leonor,  
Que es agente de su amor,  
Comunicó por vecina  
A la Condesa este enredo,  
¿Qué mucho que entre las tres  
Materia á misterios des?

MAJUELO.

Casi convencido quedo.  
En fin, tú estás persuadido  
A que mis pasos siguió  
Serafina.

GABRIEL.

Y que te halló  
Junto á San Blas, y que ha sido  
Doblonista provisoro  
De nuestra necesidad,  
Con la liberalidad  
Que te embolsilla y nos dora.

MAJUELO.

Si á su padre prometí  
En Toledo ser su esposo,  
No es caso dificultoso  
Imaginar que esté aquí  
Quien se pudo asegurar  
De mi palabra sin verme.

GABRIEL.

Amor despierta á quien duerme:  
De ausentes no hay que fiar.  
Tú en la corte, y tan travieso,  
Sus calles que por instantes  
Las cruzan mil guarda-infantes,  
A vista el raton del queso,  
El tahir junto al tablero,  
La polilla entre la ropa,  
La pólvora con la estopa,  
Y el pobre sobre el dinero...  
Sus celos te habrán cantado  
Si divertido te sueña,  
«Melisendra está en Sansueña,  
Vos en Madrid descuidado».

GABRIEL.

Pues bien, ¿qué habemos de hacer,  
Mereciendo su fineza  
Que idolatre en su belleza  
(Que la debe de tener  
Quien tanto de si confía),  
Cuando á la hermosa Leonor  
Se iba inclinando mi amor,  
Y luego en la tiranía  
De aquel monjil hechicero,  
Llora mi libertad presa?  
Yo idolatro en la Condesa;  
Yo tambien á Leonor quiero.  
Yo á Serafina obligado  
Engolfo imaginaciones.

MAJUELO.

Repártete en tarazonas,  
Descartiza tu cuidado,  
Divide llamas inquietas  
Por jornadas, si amor llora,  
Como comedia de ahora  
Que la escriben tres poetas.

GABRIEL.

Salen PACHEGO.  
PACHEGO.  
Un hidalgo toledano

Doña Leonor que la esconde,  
Este imposible confirma,  
Y ves cual la andan buscando  
Desatinados los dos,  
¿Qué he de hacer?

MAJUELO.

Puesto que voy maliciando  
Que la tal Doña tapada  
Que en San Blas te encantuso,  
Y por la reja nos dió  
La aurifera bolsillada,  
Es la Serafina Duenda  
Que desde Toledo aquí  
Nos sigue.

GABRIEL.

¿No es frenesí  
Tu discurso?

MAJUELO.

En la encomienda  
Y patrocinio fiada  
De la Leonor que la oculta,  
Amor, que no dificulta,  
Por ser ciego y dios, en nada,  
A la corte la traeria  
Enamorada de ti.

GABRIEL.

Juzgara yo ser así  
A haberme visto.

MAJUELO.

Crèria  
Lo que la fama encarece,  
Ensanchando la verdad:  
Y una encerrada beldad,  
Que lo que escucha apetece,  
Te habrá pintado gigante  
De la gentileza y gala.

GABRIEL.

Nunca la presencia iguala  
A la fama de un amante.  
Pero si eso fuese así,  
¿Quién, Majuelo, la informó  
Tanto de mí?

MAJUELO.

Quien la dió  
Hospicio y ayuda aquí:  
La Leonor.

GABRIEL.

¿Qué desvario!  
¿Pues de quien pudo saber  
Mi modo de proceder  
Doña Leonor?

MAJUELO.

De tu tío,  
Que alguna vez sobre mesa,  
Divirtiendo ociosidades,  
Le contó tus mocedades.

GABRIEL.

Bien, pero no á la Condesa,  
Que habiendo llegado ayer,  
Hoy euanto me pasó sabe  
Con la de San Blas.

MAJUELO.

No eabe  
El secreto en la mujer.

Si está Doña Serafina  
En casa, y Doña Leonor,  
Que es agente de su amor,  
Comunicó por vecina  
A la Condesa este enredo,  
¿Qué mucho que entre las tres  
Materia á misterios des?

MAJUELO.

Casi convencido quedo.  
En fin, tú estás persuadido  
A que mis pasos siguió  
Serafina.

GABRIEL.

Y que te halló  
Junto á San Blas, y que ha sido  
Doblonista provisoro  
De nuestra necesidad,  
Con la liberalidad  
Que te embolsilla y nos dora.

MAJUELO.

Si á su padre prometí  
En Toledo ser su esposo,  
No es caso dificultoso  
Imaginar que esté aquí  
Quien se pudo asegurar  
De mi palabra sin verme.

GABRIEL.

Amor despierta á quien duerme:  
De ausentes no hay que fiar.  
Tú en la corte, y tan travieso,  
Sus calles que por instantes  
Las cruzan mil guarda-infantes,  
A vista el raton del queso,  
El tahir junto al tablero,  
La polilla entre la ropa,  
La pólvora con la estopa,  
Y el pobre sobre el dinero...  
Sus celos te habrán cantado  
Si divertido te sueña,  
«Melisendra está en Sansueña,  
Vos en Madrid descuidado».

GABRIEL.

Pues bien, ¿qué habemos de hacer,  
Mereciendo su fineza  
Que idolatre en su belleza  
(Que la debe de tener  
Quien tanto de si confía),  
Cuando á la hermosa Leonor  
Se iba inclinando mi amor,  
Y luego en la tiranía  
De aquel monjil hechicero,  
Llora mi libertad presa?  
Yo idolatro en la Condesa;  
Yo tambien á Leonor quiero.  
Yo á Serafina obligado  
Engolfo imaginaciones.

MAJUELO.

Repártete en tarazonas,  
Descartiza tu cuidado,  
Divide llamas inquietas  
Por jornadas, si amor llora,  
Como comedia de ahora  
Que la escriben tres poetas.

GABRIEL.

Salen PACHEGO.  
PACHEGO.  
Un hidalgo toledano

Por aquí á caballo vino,  
Y por llegar de camino  
No entró á besarte la mano.  
Esta para ti me dió  
De no sé cual Don Andrés;  
Diciéndome que despues  
Volverá á verte.

GABRIEL.

Cesó  
Nuestra confusión, Majuelo!  
Esta carta nos dirá  
Si aquí Serafina está.

MAJUELO.

Lé pues:

GABRIEL.

Abrirela recelo,  
Por no escuchar inocente  
Justificadas querellas,  
Si me juzga causa dellas  
Su padre, y deste accidente  
Es arrojada ocasion  
La fuga de Serafina.

MAJUELO.

Rásgala, pues, que es paulina  
O carta de excomunion.

GABRIEL.

Mas, si yo no la ofendi  
¿Qué injurias lere que tema?

MAJUELO.

Claro está:

GABRIEL.

Rompo la nema.

MAJUELO.

Va de quejas.

GABRIEL.

Dice así:

*(Lee.) Mi Serafina, obediente  
A la eleccion que en vos hice;  
Que soy riguroso dice  
En permitirnos ausente.  
El no haberos visto siente,  
Y tan resuelta en amaros  
Cuanto dudosa en juzgaros  
Donde la causeis enojos,  
Como entra amor por los ojos;  
Desea veros y hablaros.  
Yo, como el colegio tasa  
Permisiones á la vista,  
Para que á la vuestra asista  
La he restaurado á mi casa.  
Si amor honesto os abraza,  
Dad la vuelta presuroso;  
Que habiendo de ser su esposo,  
Hacienda, gracias á Dios,  
Me sobra para los dos,  
Con que vivais caudaloso.*  
DON ANDRES DE SILVA.

GABRIEL.

¿Ves?

Cuán mal astrólogo has sido?

MAJUELO.

¿De extraño golfo has salido!

GABRIEL.

Busca postas, no me des  
Ocasión de dudas nuevas.

MAJUELO.

No haré; pero la Leonora  
Es, vive Dios, tejedora  
Destas marañosas pruebas:  
La que ayer tarde encubierta  
Fió embellecos al manto:  
La que en casa, á enredo tanto  
Dió motivos, y abrió puerta:  
La que nos tiró el bolsillo:  
La Medea cortesana,  
Que finge á la toledana  
Oculta. Para inferirlo

Advierte que ya sabia  
Que aquí te habías de hospedar  
No es aquesto alucinar;  
Tu tío se lo diría.

Vino su primo despues,  
Que siendo tú opositor,  
La dió cuenta de su amor:  
Supo como Don Andrés  
Con Serafina te casa:

Consultaron sus desvelos,  
Creció su amor con sus celos,  
Y como dentro de casa  
Tiene cuantos materiales

Su embeleo necesita,  
Tu dama desacreditada,  
Y son los tres sus parciales,  
Su primo (su hermano digo),

Y vuestra viuda Condesa,  
Porque logrando esta empresa,  
Ella se case contigo,  
Don Luís con la vecina

Señoría ó Excelencia,  
Y despues, sin competencia,  
Esotro con Serafina.

GABRIEL.

Pártame á Toledo yo,  
Y arrimando preteusiones;  
Desempeñe obligaciones  
De quien noble me adeudó

Con su hija y con su herencia:  
Pague yo á su Serafina  
La fineza que la inclina  
A desear mi presencia:

Logre yo con una esposa  
Tal dote, estima y regalo  
(Que pues la ama Don Gonzalo  
No hay duda de que es hermosa);

E intente Doña Leonor  
En esta casa encantada  
Que la pague la posada  
Mi dificultoso amor;

Pues si artificios alienta,  
Que ya empiezo á aborrecer,  
Yéndome yo, vendrá á hacer  
Sin los huéspedes la cuenta.

Esas maletas, Majuelo,  
Saca, y vamos á buscar  
Postas; que hoy he de llegar  
Donde sin eclipse el cielo

Me dejen ver de una cara  
Que me alegre descubierta.

MAJUELO.

Bien dices.

GABRIEL.

Abre esa puerta.

Abre la puerta, y ve salir de la otra á  
DOÑA LEONOR Y DOÑA MANUELA,  
con mantos, y que se sientan en dos  
sillas.

MAJUELO.

¿Jesus!

GABRIEL.

¿Qué has visto?

MAJUELO.

Jurara

Que de la alcoba salieron  
Dos medios ojos nublados,  
Y en dos sillas asentados  
Dos mil asombros me dieron.

Pero debí de soñarlo:  
Mira tú si es ilusion.

GABRIEL.

No sueñas, mujeres son:  
Majuelo.

Llega pues tú á averiguarlo,  
Que yo desde aquí las echo  
La bendicion sin pasar  
Sus umbrales. No he de estar  
En casa, que desde el techo

Hasta el suelo está poblada  
De duendes: huye, por Dios,  
Trasgos que de dos en dos  
Se entran á puerta cerrada.

GABRIEL.

Tendrá ese cuarto encubierta  
Alguna puerta ó ventana  
Que salga á esotro.

MAJUELO.

Esa es vana

Conjetura: no hay mas puerta  
Que esta que sale al patin  
Con esa reja á la calle.  
Lo que importa es santigualle.

Una sala, un camarín,  
Un alcoba, un aposento  
En que duermo, hay solo en él.  
Ten por cierto, Don Gabriel,  
Que es todo esto encantamento.

Los criados de tu tío  
Posan fuera en el zaguan:  
Las piezas todas estan  
Macizas: cré, señor mio,  
Que anda el diablo por aquí,  
O quien sus tramoyas sabe.

DON GABRIEL.

¿Y si acaso hubiese llave  
Falsa ó maestra?

MAJUELO.

Aun así,

Con descredito del dueño,  
Añadiéndola un candado;  
Saliéramos de cuidado.

GABRIEL.

Y yo saldré deste empeño,  
Averiguando quien son  
De tanto embeleo autoras.  
Pues, mis enigmas señoras,  
¿Cuál puede ser la ocasion

Que honrando esta habitacion  
Con circunstancias tan raras,  
Privándonos de las caras,  
Seais por mezclar rigores,  
Pródigas en los favores

Y en las bellezas avaras?  
No me atrevo á preguntaros  
Por dónde entrada tuvistes;  
Pues como dueños pudistes  
De todo posesionaros:

Deseoso de agradaros,  
Son tan cortas mis venturas,  
Que ocultándome hermosuras  
Sus rayos por varios modos;

Soles que alumbran á todos,  
A mí me dejan á oscuras.  
Las luces bellas y claras  
Desos cielos descubrid;  
No esté yo solo en Madrid  
Descomulgado de caras.

MAJUELO.

Corre velos: ¿qué reparas?  
Necio, ten comedimiento.

GABRIEL.

Biombos deste aposento,  
Duendes, fantasmas ó diablos,  
Desentapizad retablos;  
Que por san Blas no hay advenio.

GABRIEL.

¿Qué mandais? ¿A qué venis?  
¿En qué daros gusto puedo?

DOÑA LEONOR.

Yo vengo desde Toledo,  
Doña Manuela.

DOÑA MANUELA.

Yo de mas léjos.

DOÑA LEONOR.

Cumplis

Palabras que reducis

A olvidos tan brevemente,  
Que apenas estais ausente  
De quien os obliga tanto,  
Cuando, sin ver mas de un manto,  
Le idolatrais pretendiente.

¡Dichosa la que en vos fia  
El sosiego de sus llamas,  
En Madrid ya con tres damas,  
Y estas en ménos de un día!

¡La que encubierta os espia,  
Y dificultando empresas,  
Os engaña con promesas  
Que disfrazan pundonores!

Ya muerto por las Leonores,  
Ya loco por las Condesas...  
Si en tantas os dividis,  
Cuando á ninguna olvidais,

¿A cómo el adarme dais  
Del alma que repartis?  
A ser mercader venis  
(Confiado en nuestro talle)

de hermosuras, porque os halle  
Amor, que os vende quimeras,  
Yendo enamorando aceras,  
Gran Turco de nuestra calle.

DOÑA MANUELA.

Si, pero tal vez sucede  
Castigarse amor de modo,  
Que por pretenderlo todo,  
Burlado en todo se quede.

Por mí á lo ménos, bien puede  
Vuesa merced, mi señor,  
Curioso examinador  
De secretos mal guardados,  
Desembarazar cuidados  
Para lucirlos mejor.

Si emmendando desaciertos  
Y atajando travesuras,  
No registrara aventuras  
De avisos que oyé encubiertos.

¿Qué dichosos y qué ciertos  
Los lograra brevemente!  
Pierde amor por impaciente  
Lo que medra por sufrido.

Y vuestra merced no ha sido  
Ni secreto ni obediente.  
Apénas es morador  
De casa, cuando examina  
A la Condesa vecina,  
Y luego á Doña Leonor.

¿Oh qué pregonero, amor,  
Para los mudos encantos  
De tus disfraces y mantos!  
Si hacerle cuerdo procuras,  
Dile que en tus escrituras  
No se usen sepan cuantos.

*(Levántanse y quiérense ir.)*

GABRIEL.

Eso no, damas fiscales.  
¿Sin veros, sin descubriros,  
Vituperarme y partiros,  
Ocultas y criminales?

En todos los tribunales,  
Para desmentir dobleces,  
Muestran su rostro los jueces:  
Ya que fulminais mi pena,  
Sepa yo quien me condena,  
Que eso es castigar dos veces.

Siquiera por lo cortés  
De mis manos, que al deseo  
Se oponen, ya que no os veo,  
Manifestadme quien es  
Cada cual.

DOÑA LEONOR.

De Don Andrés  
De Silva soy heredera,  
Que amante como ligera,  
Vine á lograr esperanzas  
Muertas en vuestras mudanzas  
Antes de su primavera.

Palabras que reducis  
A olvidos tan brevemente,  
Que apenas estais ausente  
De quien os obliga tanto,  
Cuando, sin ver mas de un manto,  
Le idolatrais pretendiente.

¡Dichosa la que en vos fia  
El sosiego de sus llamas,  
En Madrid ya con tres damas,  
Y estas en ménos de un día!

¡La que encubierta os espia,  
Y dificultando empresas,  
Os engaña con promesas  
Que disfrazan pundonores!

Ya muerto por las Leonores,  
Ya loco por las Condesas...  
Si en tantas os dividis,  
Cuando á ninguna olvidais,

¿A cómo el adarme dais  
Del alma que repartis?  
A ser mercader venis  
(Confiado en nuestro talle)

Fineza era peregrina,  
A no negarla esta carta,  
Con órden de que me parta  
A ver á mi Serafina.

DOÑA MANUELA.

¿Vuestra?

GABRIEL.

Su amor me destina

Al título que la di.  
Léd la carta: veisla aquí.

DOÑA LEONOR.

Ya las dos la hemos oido,  
Y los riesgos advertido  
En que os pone.

GABRIEL.

¿Cómo así?

DOÑA LEONOR.

Cré mi padre que en poder  
De Don Gonzalo Segura,  
Mi amorosa travesura  
A la corte os viene á ver:

Sabe que en otra mujer  
Empleais vuestro cuidado,  
Y contra vos indignado,  
Pretende vengar su ofensa...

MAJUELO.

¡Malos años!

DOÑA LEONOR.

Porque piensa  
Que ya me habeis olvidado,  
Y que ignorais que asistimos  
En esta corte los dos.

DOÑA MANUELA.

Don Gabriel, mirad por vos,  
Ya que á avisaros venimos:  
De Don Gonzalo supimos  
Que intenta con este ardid  
Alejaros de Madrid,  
Y que el papel que os escribe,  
Es porque airado apercibe  
Vengar su injuria.

GABRIEL.

Advertid

Que Don Gonzalo se abraza  
Celoso, porque sospecha  
Que yo os oculto.

DOÑA LEONOR.

Es desecha,  
Que ya de malicia pasa.  
El me ha traído á esta casa,  
Fiando en Doña Leonor  
Los progresos de su amor.

GABRIEL.

Pues aquí ¿quién os dió entrada?  
Doña Manuela.

Esa es pregunta excusada,  
Puesto que en vuestro favor.

MAJUELO.

Brujas son, no hay que dudar.  
GABRIEL.

En fin, ¿no os tengo de ver?  
Doña Manuela.

Cuando iguale al merecer  
El sufrir y el esperar,  
Con vos podréis consultar  
Cuál de las dos predomina  
En vuestro amor: Serafina,  
Que es la que viene á mi lado,  
O la que á vista del prado,  
Costumbres os examina.

Esta soy yo, Don Gabriel,  
Y cuanto allá os ofreci,  
Verdad.

GABRIEL.

¿Y vivis aquí?

DOÑA MANUELA.

Como lo afirmó el papel.

GABRIEL.

Si he de regirme por él,  
O sois la Condesa vos,  
O Doña Leonor, por Dios.

DOÑA MANUELA.

No lo sé.

GABRIEL.

Crueldad es esa.  
¿Sois Leonor, ó la Condesa?

DOÑA MANUELA.

¿A cuál amais de las dos?

MAJUELO. (Ap.)

Dios te la depare buena.

GABRIEL.

Si verdad he de decirlos,  
La Condesa en mis suspiros  
Juntó el deleite á la pena.

DOÑA MANUELA.

Si esa el alma os engena,  
Aunque ingrato me indignais,  
Con Doña Leonor hablais,  
Mas descorrés que advertido.

GABRIEL.

Entre las dos dividido,  
Las dos juntas me hechizais.

Bien á Doña Leonor quiero:  
Bien á la viuda divina.

DOÑA LEONOR.

¿Y no bien á Serafina?

GABRIEL.

¡Ay cielos!

DOÑA LEONOR.

Sois un grosero:  
Debiera, por ser primero  
Mi empeño, y estar delante,  
Hallaros yo mas constante,  
Mas discreto, mas cortés.

MAJUELO.

Válgaos el diablo por tres,  
Que así picais de portante.

DOÑA MANUELA.

Pues, Don Gabriel, persuadios  
A que entre nosotras dos  
Están las tres que por vos  
Desperdician desvarios.

GABRIEL.

¿Tres en dos, cuidados míos?  
¿No veis, señora, que es esa  
Implicacion?

DOÑA MANUELA.

En la empresa  
Presente que os desatina,  
Está Doña Serafina,  
Leonor y vuestra Condesa  
Aquí: la que Don Andrés  
Os dedicó para esposa,  
La de San Blas misteriosa,  
La que os hospedó despues.

DOÑA LEONOR.

Elegid de todas tres,  
Aunque deis disgusto á un padre,  
La prenda que mas os cuadre,  
Pues en dos hay tres extremos.

MAJUELO.

Eso es para que cantemos  
A las tres ándas madre.

GABRIEL.

Será necia mi eleccion,  
Si inadvertida se arroja  
A perder, cuando una escoja,  
Desotras dos el accion;  
Pero en tanta confusión,  
Podrá ser, si os descubris.

DOÑA LEONOR.  
Don Gonzalo y Don Luis  
Nos buscan: excusaréis  
Desaires que á riesgo veis,  
Si al encuentro les salis.  
Mirad que se acercan ya,  
Y el mal que desto resulta.

GABRIEL.  
¿Y vosotras dos?

DOÑA MANUELA.  
Oculta  
A cada cual nos tendrá  
Este camarín que está  
Oscuro: atajad excesos,  
Y saldréis destes sucesos  
Premiado, alegre y lucido,  
Cuando los dos se hayan ido.

GABRIEL.  
Tibios remedios son esos,  
Porque el seso he de perder.

Entranse por donde salieron, y salen  
DON LUIS Y DON GONZALO.

GONZALO.  
¿Si en su casa la tuviese?

LUIS.  
Reportáos.

GONZALO.  
No hay reportarme.

MAJUELO.  
Apercibo el sacabuche,  
Que se acercan fulminantes.

GABRIEL.  
Pues, señores, ¿qué hay de nuevo?

GONZALO.  
Muchas cosas, que excusarse  
Pudieran, á estimar vos  
Respetos de vuestra sangre.

GABRIEL.  
¿En qué la desacredito?

GONZALO.  
¿Buena es ¿en qué? pues sacastes  
Del colegio religioso  
La prenda que os creyó fácil!  
Está en este cuarto oculta,  
Después que por que la guardé  
Doña Leonor de nosotros  
Su custodia le fiasteis;  
Y cuando os la prometemos  
Por esposa, y yo su amante  
Antepongo á mis pasiones  
El decoro de su padre,  
¿Me haceis autor deste insulto  
Y para disimularle,  
En mi cuarto, con nosotros,  
Os entráis á registrarle,  
Fingiendo no saber della,  
Y ahora porque me agravié  
De vos con motivos nuevos,  
Os nos vendéis ignorante  
De tan pensado artificio?  
Pues no se os opondrá nadie  
Y la amais, casáos con ella;  
Manifestadla, y acaben  
En paz nuestras confusiones.

LUIS.  
No sé yo, cuando la parte  
En vos cede su derecho.  
Ser cordura no aceptarle.

GONZALO.  
¿Qué es de Doña Serafina?

GABRIEL.  
Vos, que habeis sido su acaide  
Desde su patria á esta corte,  
Porque yo no os la contraste,

Os responded á vos mismo:  
Vos que, estando aquí su padre  
Le aconsejais que me escriba  
Disimulada y afable  
(Como que asiste en Toledo)  
Que mi vuelta no dilate,  
Porque ya en su casa libre  
De encierros y de fiscales,  
Desea amorosa verme,  
Y saber qué tan distantes  
Son en mi encarecimientos  
De experiencias y verdades:  
Vos que incitando su enojo  
Para que os desembarace  
La competencia que os hice,  
Le aconsejais que me mate  
Vos en fin que me vendéis  
En la corte tan mudable,  
Que ingrato á lo que le debo,  
Las damas sirvo á millares:  
Vos á vos os dad respuesta.

GONZALO.  
No es posible, perdonadme,  
Que no os alteren el seso  
Quimeras y disparates,  
En que os desvelais de noche.  
¿Buena es intente afirmarme  
Que Don Andres está aquí!

GABRIEL.  
Mejor es, puesto que en balde,  
Que os deis vos por no entendido  
De consultas criminales,  
Que trazais contra mi vida.

GONZALO.  
¿Yo contra vos?

GABRIEL.  
Los leales  
Cara á cara y cuerpo á cuerpo  
A vengar sus celos salen;  
No persuadiendo vejees,  
Y maquinando desaires.

GONZALO.  
¿Quién de mi os mintió tal cosa?

GABRIEL.  
El serafín, que sacasteis  
De Toledo, me lo afirma.

GONZALO.  
¿Serafina?

GABRIEL.  
No há un instante  
Que piadosa como noble  
Me dió aviso destes lances,  
Previéndome peligros.

GONZALO.  
¿Luego no podréis negarme  
Que en este cuarto se esconde?

GABRIEL.  
Traeríala algún ángel,  
Amparo de mi inocencia,  
Disponiéndola á librarme  
Del lazo que vos tejisteis.

GONZALO.  
¿Y está ahora aquí?

GABRIEL.  
Quién sabe  
Sutil penetrar paredes,  
Sabrá también ausentarse  
Invisible como vino.

GONZALO.  
Don Gabriel, mirad que os hacen  
Vuestras imaginaciones  
Dar con la cordura al traste.  
¿Jesus! ¡qué lástima os tengo!

MAJUELO.  
Examinados de orates,

Nos dan dal qeca el Nuncio,  
A la futura vacante.

GONZALO.  
Primo, cerrad esa puerta.  
Vive Dios, que aunque nos llamen,  
Locos, dando fe á embelecós,  
Y nos corran por las calles,  
No ha de quedar pieza aquí  
Que no registre mi examen.

GABRIEL.  
Ni yo impediroslo quiero,  
Aunque pudiera agraviarme. (Vanse.)

MAJUELO.  
¿Y si no diesen con ellas?

GABRIEL.  
A ser así, no me aguarde  
Ni esta casa, ni esta corte  
Un cuarto de hora, un instante.  
(Vuelven á salir los dos.)

LUIS.  
¿Pobre, Don Gabriel, de vos!  
¿Quién el juicio os altera?

GONZALO.  
¿Que á tan notable quimera  
Nos persuadiese á los dos!  
¿Que jure que está en Madrid  
Don Andres, y que yo intento  
Con su muerte el escarmiento  
De su ingratitud!

LUIS.  
¿Que tenéis? ¿Quién os ha dado  
Hechizos? ¿Con qué mujer,  
Para echaros á perder,  
Vuestra imprudencia ha encontrado?  
¿En qué bebida ó manjar  
Ocasiónó tantos yerros?

MAJUELO.  
Anoche cenamos berros.

GONZALO.  
¿Qué lástima! (1)

MAJUELO.  
Esta posada.... (2)

LUIS.  
Callad, hermano, callad. (3)

MAJUELO.  
Es el meson de las brujas.

GONZALO.  
Los dos el seso han perdido.

MAJUELO.  
Haber desaparecido  
Dos hembras sin ser agujas,  
¿Qué significa, señores?

LUIS.  
¿Desgraciado caballero!  
Olvidando pundonores,  
Dejó de noche el colegio;  
Que amor tiene privilegio  
Para locuras mayores.  
Púsemle oculta en camino;  
Supe que de Don Luis  
Primo, en su casa asistís:  
Y en fe desto determino  
Fiar de Doña Leonor  
Secretos que guardar jura;  
Y yo, en su amistad segura,  
Le doy cuenta de mi amor.  
Quisiera yo examinar  
En Madrid vuestra firmeza;  
Y si entre tanta belleza  
Hay en hombres que fiar;  
Pero ahora que perdida  
Por vos, y conmigo infiel,  
Me ruega que á Don Gabriel  
Ame y á vos os despida,  
Porque ha de ser vuestra esposa

(1) (2) (3) Dos hemistiquios y un verso suelto de una redondilla.

y blasonarme de noble!  
No sé cómo lo resisto:  
No sé como me he templado.

GONZALO.  
¿Jesus! ¿Por dónde has entrado,  
Sombra ó mujer?

MAJUELO.  
¿Vive Cristo,  
Que me huelgo!

GONZALO.  
¿Por qué parte  
Entraste, mujer? Responde.

LUIS.  
Sin la puerta no hay por dónde,  
En este cuarto.

MAJUELO.  
Es del arte  
De las dos que las paredes  
Taladran.

GONZALO.  
Hablad, señora.

MAJUELO.  
¿Quién son los locos ahora,  
Nosotros ó vuestastedes?

ORTIZ.  
Don Gonzalo, ya no puedo  
Proseguir con lo fingido:  
En vuestra busca he venido  
A Madrid desde Toledo.  
Quiseos bien, y vos sabeis,  
Aunque por causas honestas  
Os negué justas respuestas  
De papeles en que habeis  
Vuestro amor significado,  
Tercera dellos mi prima,  
La voluntad y la estima  
Que hallastes siempre en mi agrado.  
Agasajó á Don Gabriel  
Mi padre, y con nuevo empeño  
Quiso hacerle en casa dueño,  
Desposándose con él.  
Dejólo así concertado  
A costa de mis desvelos:  
Partió á Madrid, y los celos  
Vuestro amor han apurado  
De suerte, que habeis querido,  
Dando causa á mi pesar,  
En mi fe experimentar  
Si la ausencia engendra olvido.  
Como me crié con vos,  
Y amores desde la cuna  
No los vence la fortuna,  
Pues si ella es diosa, él es dios;  
Vos ausente, yo encerrada;  
Mi padre firme en su intento;  
Cercano mi casamiento,  
Y tan corta esta jornada:  
Olvidando pundonores,  
Dejó de noche el colegio;  
Que amor tiene privilegio  
Para locuras mayores.  
Púsemle oculta en camino;  
Supe que de Don Luis  
Primo, en su casa asistís:  
Y en fe desto determino  
Fiar de Doña Leonor  
Secretos que guardar jura;  
Y yo, en su amistad segura,  
Le doy cuenta de mi amor.  
Quisiera yo examinar  
En Madrid vuestra firmeza;  
Y si entre tanta belleza  
Hay en hombres que fiar;  
Pero ahora que perdida  
Por vos, y conmigo infiel,  
Me ruega que á Don Gabriel  
Ame y á vos os despida,  
Porque ha de ser vuestra esposa

La impaciencia de mis celos  
Intenta....

GABRIEL.  
¿Qué es esto, cielos?

ORTIZ.  
Saber de vos si es honrosa  
Accion, debiéndome tanto,  
Que prefiera vuestro amor  
Contra mi á Doña Leonor.  
Muérome.

GONZALO.  
Quitáos el manto,  
Y aliviad vuestra congoja:  
Que si vos sois Serafina....

ORTIZ.  
(Cubierta siempre.)  
Quien como yo descamina  
Su opinion, y ciega arroja  
La fama que mal emplea  
En la mudanza de un hombre,  
Basta publicar su nombre,  
Sin que otro que vos me vea.  
Declaradme, si es así,  
Que á Doña Leonor amais;  
Pues si me desengañais,  
Monasterios hay aquí  
En que escarmiente amistades  
De quien fué tan poco fiel;  
Que no querrá Don Gabriel  
Tiranzar voluntades.

GABRIEL.  
Ni os congojeis vos por eso;  
Que si el desden es conmigo,  
(Ap. Ahora de veras digo  
Que debo de estar sin seso)  
Yo os renunciaré la accion  
Que tengo á vuestra beldad;  
Pero otra dificultad  
De mas consideracion  
Mi discurso desatina:  
Y es el probar que seáis  
La persona que afirmáis;  
Porque Doña Serafina,  
Puesto que oculta, no há un hora  
Entró aquí con otra dama,  
Publicando que la fama,  
De ordinario aduladora,  
La obligó á quererme bien;  
Y en prueba que aborrecia  
A Don Gonzalo, venia,  
Celosa de que me den  
Bellezas deste lugar  
Causa de mudar empleos,  
A obedecer sus deseos  
Y esperanzas confirmar.  
Ved ahora si mis dudas  
Están en razon fundadas.

MAJUELO.  
Serafinas duplicadas  
Como cartas, llevéos Judas.

LUIS.  
Esto es lo cierto, y en prueba  
De que su engaño confirme,  
Para mi sobra el decirme  
Que Doña Leonor se atreva,  
Sin consultarlo conmigo,  
A elecciones desuenvueltas  
En Don Gonzalo.

MAJUELO.  
¿Las vueltas  
Que da la tramoya!

LUIS.  
Digo  
Que si vos, huésped ingrato,  
Nuestra amistad ofendeis,  
Y á mi hermana pretendéis  
En fe de tan doble trato,  
Desde ahora....

GONZALO.  
Don Luis,  
Templad la lengua y acero,  
Averiguando primero  
Quimeras que interrumpis.  
Vamos, señora, los dos  
Destejiendo esta maraña;  
Que si ella no nos engaña,  
Y sois Serafina vos,  
Yo os daré al punto la mano.

ORTIZ.  
Proponed dificultades,  
Soltaránlas mis verdades.

GONZALO.  
Lo primero que os pregunto:  
¿Cómo, ó con qué artificio  
Podeis haber aquí entrado?

ORTIZ.  
Ese es caso reservado.

MAJUELO.  
¿Reservado al Santo Oficio?  
Soguita os mando y corozó.

ORTIZ.  
Hasta que llegue su efeto,  
Suspended este secreto.

MAJUELO.  
Esta es bruja, fondo en moza.

ORTIZ.  
Solo en esto no soy mia,  
Ni me han dado libertad  
Para decir la verdad;  
Pero antes que espire el día,  
Os dejaré satisfecho;  
Si consigo lo que trazo.

GONZALO.  
Vaya, que no es mucho el plazo:  
Decidme pues: si sospicho  
Que no sois vos Serafina,  
Y en fe de lo que escuchastes,  
Y en su nombre os disfrazastes,  
Cuando tiene por vecina  
Esta casa otra, que jura  
Ser la dama verdadera,  
Que á todos nos desespera,  
¿Qué certidumbre asegura  
No ser ella, sino vos?

ORTIZ.  
Los papeles que en seis años  
Me escribistes, sus engaños  
Desmentirán.

MAJUELO.  
¿Vive Dios,  
Que ha probado la coartada!

GONZALO.  
¿Taeis ahí algunos dellos?

ORTIZ.  
No, mas presto podréis vellos,  
Que en casa están.

GONZALO.  
Descuidada  
Habeis sido en lo preciso.

ORTIZ.  
Si os hace dificultad  
No mas que esto, reparad  
(Pues ya del tenéis aviso)  
En este traje, esta ropa,  
Y en este blanco jubon.

GONZALO.  
Esas las insignias son  
Del colegio.

MAJUELO.  
Ya no topa  
En mas que manifestarnos  
La cara torda ó armiña.